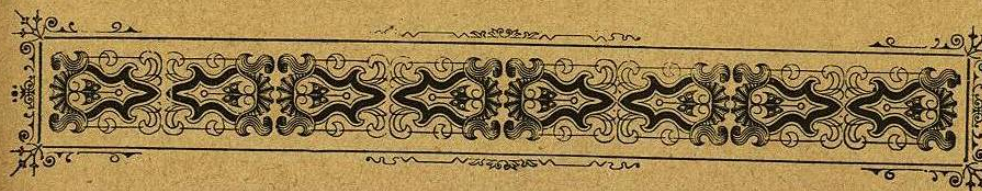


PERSONAJES

ROSMUNDA.
ALBOINO.
BRENILDA.
RODIMIRO.
BUZILIO.
Soldados y esclavos.

La escena en Verona el año 573 de Jesucristo.



LA COPA DE MARFIL

PARTE PRIMERA

Antecámara Real en el palacio de Alboino, con puertas en el fondo y á los lados. En medio un pequeño aparador con copas, que sirve en el primer acto.

ESCENA PRIMERA

BRENILDA

(Aparece mirando con circunspección por la puerta de la derecha, que se supone dar al aposento en que el rey Alboino celebra un festín, cuyo rumor se oirá durante las dos primeras escenas, pero sin que pueda interrumpir la representación.)

Aun dura su festín. ¡Cuán fácilmente olvidan sus peligros y desastres esos guerreros, que lo mismo se hartan de generosos vinos, que de sangre! ¡Cuán fácilmente su garganta trueca sus aullidos de guerra formidables, y sus lamentos bárbaros de muerte, en alegres y báquicos cantares! [rrian, He allí al rey Alboino.... ¡Oh! Bien que otro nombre mejor mis labios darle, mas sonar debe sólo en sus oídos tan delicioso título.... en las Reales cámaras nada más, en las tranquilas nocturnas horas, cuando todo yace sepultado en el sueño y el silencio, y oirnos nombre tal no pueda nadie. Ciegos en derredor todos los ojos tienen que estar para esto; los pilares de esta estancia no más tal nombre escu- [chan

cuando en murmullo de mis labios parte, y de su labio Real otro tan dulce como el que yo le doy en pago sale....; mas seguros que el eco de ambos nombres de la cámara Real se ahoga en el aire.... Y mientras ¡ay de mí! sólo me es dado vagar en torno de él, pasar, mirarle, oír su acento, contemplar su rostro, servir su copa y á sus pies sentarme, cual blanca sombra del amor perdido, casto recuerdo de adorada imagen, sin que ese nombre dulce en mis oídos suene jamás en público.... ¡Quién sabe! Tal vez un día por la vez primera sonará, y para siempre mi linaje, mis derechos, mi amor, mis sufrimientos, al universo todo haré palpables. Tal vez....; mas él también á la derecha del Rey está. ¡Cuán bello! En sus brillan-pupilas, en su rostro todo entero [tes se revela el placer que halla en mirarme.

(Aparece Rosmunda por la puerta de la izquierda, y al percibir á Brenilda se detiene á escucharla, acercándose poco á poco hasta colocarse detrás de ella.)

Y sus ojos no más me ven ahora; [Vale nadie más que él me ha apercibido.... ¡Oh! para mí esta mirada hurtada á todos

la mitad de mi vida.....; idolatrarle puede no más mi corazón. Le adoro; sí, le amo, y me extasío contemplándole.
(Mira con precaución levantando el tapiz.)

ESCENA II

BRENILDA y ROSMUNDA

ROSMUNDA
(Aparte.)

¿Qué dice? ¿Le ama? ¿A quién? ¿Dónde sus ojos se fijan? ¿Quién es él?..... ¡Si más sagaces que los suyos, los míos el objeto de su amoroso arrobamiento hallasen!

(Mira por detrás de Brenilda.)

¡Cielos, es él! Es Rodimiro.....; el vaso alza al rostro....., sí, sí, para ocultarme su clara turbación, porque tras ella aparecer ha visto mi semblante.

BRENILDA

Mas ha palidecido de repente: ¡no me quiere mirar!

ROSMUNDA

Niña, ¿qué haces?

BRENILDA

¡Ay!

ROSMUNDA

¡Silencio! Que otro ¡ay! involuntario no llame su atención.....

BRENILDA

Señora.....

ROSMUNDA

Apártate del círculo á que alcanzan sus miradas, y respóndeme: ¿Qué es lo que te hace tan arrobada estar ante esa puerta? ¿Qué hay en la mesa del festín que llame tan fuertemente tu atención? ¿No has visto nunca en palacio fiesta semejante? [to
¿Nunca vistas al Rey sus nuevos triunfos celebrar en la mesa, con sus grandes

y sus guerreros? di ¿Ó es que hay entre quien tu liviano corazón ablande [ellos con el osado fuego de sus ojos?

BRENILDA

Qué, á ser eso verdad, ¿tan mal lo hallareis, que así lo preguntáis, airado el gesto, trémula.....

ROSMUNDA

¿A ser verdad? ¿Vas á negarme lo que escuché yo misma de tu boca, «de amo, le adoro»?

BRENILDA

¡Dios! ¿Eso escuchasteis?

ROSMUNDA

Sí; y las miradas de sus ojos fijas sobre los tuyos sorprendí. ¿Turbarse no le vistes? ¿Llevar el vaso al rostro, tras de su áureo metal para ocultártele? Pues fué porque detrás de tu cabeza vió la mía en la sombra dibujarse.

BRENILDA

Sí, todo ahora lo entiendo.

ROSMUNDA

¿Ahora lo entiendes?

Y el vil secreto que pasar dejaste de tu pecho á mi pecho, ¿has comprendi- hasta dónde ¡infeliz! puede llevarte? [do
¡Si el Rey lo comprendiera.....

BRENILDA

¡Siempre....., siempre en mi mayor tormento se complace vuestro vil corazón....., siempre, doquiera persiguiéndome vais, vais espiándome, contándome los pasos que camino, interpretando de mi voz las frases, exprimiendo los mismos pensamientos que aun á palabras no reduje; echándome al rostro sin piedad mi desventura, de mi misma virtud haciendo ultraje, de mi pobre esperanza, una por una, sin compasión las flores deshojándome. ¿Hasta cuándo, señora, este suplicio ha de durar? Sin nombre me dejasteis,

sin mil derechos que al nacer obtuve cuando á la luz me dió mi regia madre. Cuanto era mío, vuestro fué: nacida bajo de Real dosel, de Reyes traje noble y justa altivez, sin recordaros los vasallos, los bosques, las ciudades que pasaron á vos....., y con todo ello ofrenda os hice y os rendí homenaje. Él os amó y me dijo: «Me interesa que el trono rindas, que tu nombre calles, que no entienda tu ser hombre nacido, y olvidada de ti, por otra pases.» Y olvidada de mí, pasé por otra; mi nombre, ni mi ser, no entendió nadie, y naciendo señora me hice esclava de quien necio adoró mi ciego.....

ROSMUNDA

¡Infame!

¿Que no salga jamás de tu garganta ese nombre fatal, y al reclamarle si te atreves un día, ve, contempla el abismo que cava inmensurable entre ti y Rodimiro: porque es ese el soplo que mantiene el fuego que arde en tu pecho, Brenilda; ese es el ídolo á que elevó tu corazón altares.

BRENILDA

¡Por compasión, callad!

ROSMUNDA

¡Oh, te amedrenta

que le conozca!..... Pero qué, ¿más grave será por ello tu torpeza? Al cabo es bizarro, galán, cortés, afable, el escudo y sostén de Lombardía, el trono con el Rey divide casi. [lia
¡Oh! ¡Has elegido bien! No habrá en Italia quien descontento tu elección te tache. Luego es joven, y hermoso; en rubios ri- larga madeja de cabellos cae [zos
sobre sus anchos hombros; sus pupilas radian cual radiá en la serena tarde, entre purpúreo pabellón de nubes, el sol, tras la montaña al ocultarse; su sonrisa es más grata que el aroma de la flor que en abril temprana nace, y es más grata su voz que el son tranquilo con que murmura el aura entre los árboles.

¡Oh! ¡Has elegido bien! ¡Cuántas matronas más expertas que tú, sus gracias traen esculpidas en su alma! ¡Cuántas dieran muchas horas de amor, muchos galanes tiernos, enamorados, generosos de su amorosa fe, por un instante! Y tú, casi en la infancia, al lindar apenas del campo de la vida, la red frágil le tiendes de tu amor.....; tal vez á solas con falsas esperanzas le persuades, le ofreces.....

BRENILDA

Basta ya; tened la lengua, que me avergüenza oír palabras tales en vuestra boca Real; y una sospecha siento al oiros en mi pecho alzarse, que os hace tan odiosa ante mis ojos cuanto si al Rey.....

ROSMUNDA

¡Silencio, miserable!

¿Qué es lo que osas pensar?

BRENILDA

Lo que no osara si vuestra misma voz no me obligase á concebir desde hoy.

ROSMUNDA

Tus celos sólo inspirártelo pueden.

BRENILDA

Tal vez margen para ellos me han dado otros.

ROSMUNDA

¡Insensata, calla, y tu crimen á ninguno achaques! ¿Tú te atreves á amar? ¿Sabes quién eres? ¿Ignoras que á morir puede llevarle vuestro amoroso y criminal secreto?

BRENILDA

¿Nuestro? Mío no más; él no lo sabe.

ROSMUNDA

¿No lo sabe?

BRENILDA

Jamás osó mi labio
ni aun dirigirse á él.

ROSMUNDA

¡Ah, no me engañes!
Brenilda, ¿de ese amor....

BRENILDA

Vive el misterio
sólo dentro de mí.

ROSMUNDA

¿Cómo probarme
lo que dices podrás, si yo te he visto
una vez y otra vez fija mirarle,
y á él por encima del dorado vaso
sus ojos elevar para mirarte?

BRENILDA

Errado habrán mis ojos, mas mi lengua,
mi corazón, son puros; ni faltarme
jamás á mi decoro tanto pude
por más que mi cariño me extraviase;
que yo jamás olvidaré, señora,
lo que me debo á mí, y aunque se rasgue
mi corazón, de mi dolor al ímpetu,
devoraré en silencio mis afanes,
y sabré descender á mi sepulcro
víctima del dolor, mas no culpable.

ROSMUNDA

¿Tan severa virtud en tu alma joven
con tan firme pasión á un tiempo cabe?

BRENILDA

Cabe, sí; y pues que vos la comprendis-
[teis,
si él la entiende á su vez (que acaso es
[fácil),
al mismo Rey declararé sin miedo
mi pasión....

ROSMUNDA

¡Ay de ti si tal osares!
Brenilda, ese secreto es tu sentencia,
y sólo vivirás mientras le guardes.

BRENILDA

¿Quién es esta mujer, ¡sagrados cielos!
que por doquiera á detenerme sale,
que á todas partes con furor me sigue,
doblando mi dolor en todas partes?
¿Conque no hay para mí paz ni reposo?
¿No hay piedad para mí? ¿Fuerza es que

[cave
mi tumba gota á gota con mis lágrimas,
y paso á paso hasta mi tumba baje,
empujándome vos paso tras paso,
cuanto ame y cuanto espere arrebátan-
[dome?

ROSMUNDA

Te ciega tu pasión: yo sólo quiero,
por el camino de tu bien guiarte,
purgándote de necias ilusiones
harto indignas de ti.... Pero ya salen
del banquete....; esas lágrimas enjuga,
y á servir á tu Rey pronto prepárate
la última copa del festín; es honra
que te dispensa siempre, ya lo sabes.

BRENILDA

¿Qué me valdrá ¡ay de mí! secar los ojos,
mientras el corazón lágrimas mane?

ROSMUNDA

¡Hola, esclavos! Las lámparas difundan
la necesaria luz.

BRENILDA

(Aparte.)

¡Oh cielo, ampárame!

ROSMUNDA

Le ama.... ¡y cuánto! ¡Oh furor! ¡Y torpe
[acaso,

en mi alma la dejé que penetrase,
dándola un arma contra mí!.... No im-
[porta.

Yo sabré para siempre separarles,
yo haré que entre los dos un muro in-
[menso,

inaccesible á entrambos, se levante.

ESCENA III

ALBOINO, RODIMIRO, ROSMUNDA, BRENILDA
y BUCILIO

ALBOINO

¡Bien lo hemos hecho, por quien soy!
[Y espero
que no se quejarán de nuestro trato
esos romanos viles que nos tienen
por salvajes, estúpidos y bárbaros.

BUCILIO

Lobos son nada más, que aullan cobar-
[des
al verse en nuestras redes entrampados.

ALBOINO

¡Lobos! Tienes razón.

BUCILIO

¡Qué ojos pusieron
sobre las mesas al mirar rodando
los vasos de oro de sus templos!

ALBOINO

Era

convidar al banquete necesario
á esos altivos ricos, cuyo miedo
puede á Italia tranquila conservarnos.
Y aunque acaso completo no hallarían
el servicio á que están acostumbrados,
tuvieron qué comer, tuvieron vino,
y se fueron con vida.

BUCILIO

Ya las manos
me hormigueaban á mí viendo sus gestos
y melindres.

ALBOINO

¡Pardiez, ya se marcharon,
y cumplimos con ellos bravamente!

BUCILIO

Eso sí, cual quien somos nos portamos.

ALBOINO

Harto hacemos dejándoles la vida,
puesto que ya vencidos, son esclavos.

En fin, ahora nosotros, lejos de ellos,
sin ceremonias necias concluyamos
nuestro festín, como acabarlo deben
húngaros valerosos y lombardos.

(Á Brenilda y Rosmunda.)

¡Hola! ¿Aquí estáis vosotras?

ROSMUNDA

Tus costumbres
sabiendo, todo aquí te lo aprestamos.

ALBOINO

Muy bien: esos imbéciles me han hecho
tragar sin reflexión, vaso tras vaso,
con sus rondas y brindis...., y esos vinos
de Italia, al paladar me son tan gratos,
que á no ser yo quien soy, fuera de tino
me pusiera tal vez. ¡Ea! Sentaos,
capitanes, aquí, todos en torno
mío, y como partimos en el campo
las lanzadas y golpes, la alegría
con mano franca por igual partamos.
Rosmunda, tú también; y tú, Brenilda,
sírvenme á mí; á vosotros, mis esclavos,
que estas manos son haces de azucenas
y á un Rey sirven no más. ¡Ea, bebamos!

BUCILIO

Mas ¡por los cielos, Rodimiro, creo
que tu copa no apuras!

ALBOINO

(Con desdén.)

Extasiado
en amoroso arrobamiento ha días
anda.

RODIMIRO

Alboino....

ALBOINO

De tu mismo labio
lo sé, tú me lo has dicho. Pero ahora
que lo miro mejor, ¡oh, desdichados
[Mirando á Brenilda y Rodimiro.)
de vosotros si es cierto! Esa memoria
me recuerda.... Brenilda, tú has llorado.
Rodimiro, ¡ay de ti si me has mentido!

RODIMIRO

¡Yo mentir, Alboín!